

DISCURSO INAUGURAL DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA.

Por segunda vez en la historia de la Academia ocupa su presidencia el sillón A, precisamente el asiento que le fue asignado a su primer Presidente, el ilustre maestro don Federico Henríquez y Carvajal, en aquellos lejanos años en que todavía la cultura y la intelectualidad tenían tanta magnitud en la vida nacional como actualmente lo tienen los grandes personajes del quehacer económico.

Semejante razón me hace doblemente sentir orgulloso de dirigir los destinos de esta Academia, primero por esta coincidencia numérica con don Federico y segundo porque por los otros tres próximos años tendré la misma responsabilidad de acometer las tareas superhonorables que dejaron en el más grato recuerdo, mis antecesores además de don Federico, don Manuel de J. Troncoso de la Concha, don Emilio Rodríguez Demorizi y don Hugo Eduardo Polanco Brito, una verdadera galería de alto linaje en el pensamiento dominicano de todas las épocas. Prohombres que han practicado apasionadamente y en su debida oportunidad el consejo inolvidable de Goethe cuando dijo: **“lo mejor de la historia es el entusiasmo que inspira”**.

Sucedemos directamente a don Hugo Eduardo Polanco Brito una figura prominente de la dominicanidad del presente, y quien durante nueve años impartió con elegancia y prudencia una rectoría que nos otorgó estatura en todos los ámbitos nacionales, incluyendo los poderes públicos. La presencia de Mons. Polanco Brito fue clave de primer plano en muchas conmemoraciones históricas y entre ellas el rescate de próceres y héroes que de sus tumbas comunes pasaron a ser enaltecidos logrando el reposo eterno bajo las sagradas y respetadas bóvedas del Panteón Nacional. Toda una hermosa labor que han recogido los números de CLIOS correspondientes a su ejercicio y que por ende han quedado registrados con lucimiento en los anales de nuestra Academia. Por eso, nuestras más sinceras felicitaciones para tan admirado como querido compañero a quien le solicitamos con fervor



su atinada colaboración en todo nuestro período, asesorándonos siempre con su experiencia y su conocimiento.

Estamos llenos de ilusiones y de esperanzas porque creemos que la Academia entrará en una etapa muy dinámica en la cual los miembros de Número y los Correspondientes dedicaremos parte de nuestro tiempo libre a enriquecer las actividades cotidianas de la Academia celebrando por lo menos una reunión mensual donde nos encontraremos para cambiar de impresiones y para también escuchar algún trabajo de interés para nuestras disciplinas producto de nosotros mismos o de invitados que voluntariamente nos hagan conocer sus investigaciones, sus inquietudes y sus aportes en provecho de las ciencias históricas. Bienvenidos sean desde ya estos colaboradores futuros!

También pensamos pautar la administración de la entidad y de contar con un personal que pueda ayudar a los académicos en los instantes que ellos apetezcan dentro del horario normal en las tareas que emprendan dentro del ámbito institucional de la Academia.

Así también muchos otros planes que iremos dando a conocer a medida que la Junta Directiva los vaya normando y aprobando. Para tal faena contamos con la necesaria presencia de estos directivos en las reuniones que iremos efectuando.

Agradecemos con mucha profundidad espiritual la presencia de todos Uds., en este solemne acto y por ello no queremos extendernos mas, para así dar paso a la interesante conferencia que nos dictará a continuación nuestro nuevo académico de Número, don Francisco Alberto Henríquez Vásquez. Mientras tanto nos despedimos repitiendo esta imperecedera sentencia cervantina que nos dice: **“La historia es emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo porvenir”**.



¡Muchas gracias!

Dr. Julio Genaro Campillo Pérez
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia, 1995-1998.

Santo Domingo, Rep. Dom.
15 de agosto de 1995.

